

INTRODUCCIÓN

Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de la palabra para poderse presentar después en la escena del mundo.

Fecundo como el lecho de amor de la miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi misa concibe y pare en tal misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número, a las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serían suficientes a dar forma.

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a la de esas miríadas de gérmenes que hierven y se estremecen en una eterna incubación dentro de las entrañas de la Tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse al beso del sol en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de media noche, que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones, y ante esta idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida y, agitándose en formidable aunque silencioso tumulto, buscan en tropel por donde salir a la luz entre las tinieblas en que viven. Pero ¡ay, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo que solo puede salvar la palabra; tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes después de la inútil lucha, vuelven a caer en su antiguo marasmo, tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino.

Estas sediciones de los rebeldes hijos de la imaginación explican algunas de mis fiebres; ellas son la causa, desconocida para la ciencia, de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí, paseando por entre la indiferente multitude esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo; pero todas las cosas tienen un término, y a estas hay que ponerles punto.

¡Andad, pues! Andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables; os vestirá, aunque sea de harapos, lo bastante para que no avergüence vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estofa tejida de frases exquisitas, en la que os pudierais envolver con orgullo, como en un manto de púrpura. Yo quisiera cincelar la forma que ha de conteneros, como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. Mas es imposible.

No obstante, necesito descansar; necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre en pletórico empuje, desahogar el cerebro, insuficiente a contener tantos absurdos.

Quedad, pues, consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa, como los átomos dispersos de un mundo embrión que avienta por el aire la muerte, antes que su creador haya podido pronunciar la *fiat lux* que separa la claridad de las sombras.

INTRODUCTION

Huddled and naked in the dark corners of my brain, the wild children of my fantasy are sleeping, waiting in silence for the artistry which can dress them with words so that they can make their appearance on the stage of the world.

Prolific like the love bed of misery, like those parents who engender more children than they are able to feed, my muse conceives and gives birth in the mysterious sanctuary of my brain, filling it with such an endless number of creatures that neither all my efforts nor all the years I have left to live would be sufficient to give form to them.

And inside me, naked and formless, disheveled and tangled in an indescribable confusion, I feel them move about and live a strange and obscure life, similar to that of the myriad of organisms that swarm and tremble in an endless incubation in the bowels of the Earth, without being able to find the strength to rise to the surface and flourish as flowers and fruit under the light of the sun.

They are bound to me, destined to die with me without leaving a trace, like a dream during the night that is completely forgotten by morning. Sometimes this daunting idea arouses their instinct for survival, and moving about in a dreadful but silent tumult, they begin searching for a way to reach the light and to finally escape from the darkness where they live. But, alas, between the world of the idea and that of form there is an abyss that only words can fill, and they are timid and hesitant and refuse to cooperate in this effort! So silent and impotent after this useless struggle, like dry leaves that settle lifelessly in the ruts in the road when the wind stops blowing, they fall back into a state of apathy.

The struggles of these rebellious children of my imagination can explain some of my ailments; they are the cause, for which there is no scientific explanation, of my moments of exaltation and dejection. And so I go on living, though not very well, passing through the indifferent crowds with this silent storm inside my head. Yes I go on living; but all things must come to an end, and it is time to put a stop to this confusion.

Go on, then! Go on and live the only life that I am able to give you. My intelligence will nourish you enough so you will be palpable; it will clothe you, though it be in rags, so that you will not be ashamed of your nakedness. I would like to fashion for each of you a marvelous garment woven with exquisite phrases, so that you could clothe yourself with pride, as though it were a cloak of purple. I would like to create a vessel that would contain you, like one creates a golden vase to hold a valuable perfume. But that is impossible.

Nevertheless, I need to rest; and just as it is necessary to bleed the body in order to relieve the veins that are swollen by the excessive flow of blood, I need to relieve the pressure on my brain which is unable to contain so many absurdities.

So remain here, then, like the nebulous trail that is left by an unknown comet as it passes through space, like the scattered atoms of an embryonic world that fight to keep from dying before their creator is able to pronounce the *fiat lux* that will separate the light from the darkness.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesion, pidiéndome con contorsiones que os saque a la vida de la realidad del limbo en que vivís, semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse esta arpa, vieja y cascada ya, se pierdan, a la vez que el instrumento, las ignoradas notas que contenía. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea, pudiendo una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquear; y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido. Mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales. Mi memoria clasifica revueltos nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado, con los días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándoos de la cabeza de una vez para siempre.

Si *morir es dormir*, quiero dormir en paz en la noche de la muerte, sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la Tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje. De una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanqui, el tesoro de olopeles y guiñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

Junio de 1868.

On nights when I cannot sleep I do not want you to pass before my eyes in an outlandish procession, asking me with wild gestures why I did not send you into the world of reality from the limbo where you were living like formless phantoms. When this old and worn-out harp is broken, I do not want the hidden notes it contained to be lost along with the instrument. I want to pay more attention to the world around me and, once it is empty, to remove my eyes from other world I am carrying around in my head. My common sense, which is the barrier to dreams, is starting to weaken so that the people from different realms are confused. It is difficult for me to know what I have dreamed and what is real. My thoughts are divided between phantoms of my imagination and real people. In my memory there is a muddle of names and dates—of women and days that have passed—with days and women that have existed only in my mind. It is necessary to remove them from my head once and for all.

If *to die is to sleep*, I want to sleep in peace on the night of my death, without having you come to me in a nightmare and curse me for condemning you to oblivion before being born. So go ahead and enter the world in which you were conceived, and remain in it as the echo of a soul who passed through the Earth with his joys and his sorrows, his hopes and his dreams.

Perhaps very soon I will have to pack my bag for the grand voyage. At any moment the spirit can separate itself from the material and rise up to purer realms. When that happens, I do not want to carry with me the motley baggage of a circus clown, a treasure chest of tinsel and rags that my fantasy has accumulated in the upper story of my brain.

June 1868.